facion. Dixo Aguilar, que las vozes, que se percebian, eran amenazas, y que aquellos Indios estavan de guerra: por cuya causa se fue deteniendo Cortès, y le ordenò, que se adelantasse en vno de los Esquifes, y los requiriesse con la paz: procurando ponerlos en razon. Executòlo assi, y bolviò brevemente con noticia, de que era grande el numero de Indios, que estavan prevenidos para defender la entrada del Rio: tan obstinados en su resolucion, que negaron, con insolencia, los oydos à su embaxada. No quisiera Hernan Cortès dar principio en aquella Tierra à su conquista, ni embarazar el curso de su navegacion: pero considerando, que se hallava ya en el empeño, no le pareciò conveniente bolver atràs; ni de buena consequencia, el dexar consentido aquel atrevimiento.

Adelantase à proponer la paz.

No la quieren admitir los Indios.

Ibase acercando la noche, que en tierra no conocida, trae sobre los Soldados segunda obscuridad; y assi determinò hazer alto, para esperar el dia; y dando al mayor acierto de la faccion, aquel tiempo, que la dilatava, dispuso, que se truxesse la Artilleria de los Baxeles mayores, y que se armasse toda la Gente con aquellos Escaupiles, ò Capotes de algodon, que resistian à las flechas: y diò las demàs ordenes, que tuvo por necessarias; sin encarecer el riesgo, ni desestimarle. Puso gran cuydado en esta primera Empressa de su Armada: conociendo lo que importa siempre el empezar bien; y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al credito de las Armas, y al mismo valor de los Soldados: siendo como propriedad de la primera ocasion, el influir en las que vienen despues, ò el tener no se que fuerza oculta sobre los demàs sucessos.

Hernã Cortès se previene para la guerra.

Quanto cõvienen los aciertos de la primera faccion.

Luego que llegò la mañana, se dispusieron los Baxeles, en forma de media luna, que se iba disminuyẽdo en su mismo tamaño, y remetava en los Esquifes: para cuya ordenanza dava sobrado termino la grandeza del Rio, y se prosiguiò la entrada con vn genero de sossiego, que iba combidando con la paz; pero à breve rato se descubrieron las Canoas de los Indios, que esperavan en la misma disposicion, y con las mismas amenazas, que la tarde antes. Ordenò Cortès, que ninguno de los suyos se moviesse, hasta que diessen la carga: diziendo à todos, que alli se devia vsar primero de la rodela, que de

Salen los Indios à defender la entrada.

la espada; por ser aquella vna guerra, cuya justicia consistia en la provocacion: y deseoso de hazer algo mas por la razon, para tenerle de su parte, dispuso que se adelantasse Aguilar segunda vez, y los bolviesse à requerir con la paz: dandoles à entẽder, que aquella Armada era de Amigos, que solo entravan à tratar de su bien; en fé de la confederacion, que tenian hecha con Iuan de Grijalva; y que, el no admitirlos, seria faltar à ella, y ocasionarlos, à que se abriessen el passo con las armas: quedando por su quenta el daño que recibiessen.

Buelve Aguilar à proponer la paz.

Respondieron à este segundo requerimento, con hazer la seña de embestir: y se fueron mejorando, ayudados de la corriente, hasta que puestos en distancia proporcionada con el alcance de sus flechas, dispararon à vn tiempo tanta multitud dellas desde las Canoas, y desde la margen mas vezina del Rio, que anduvo algo apresurada en los Españoles la necessidad de cubrirse, y cuydar de su defensa: Pero recebida la primera carga, conforme à la orden que llevavan, vsaron luego de sus armas, y de su esfuerzo, con tanta diligencia, que los Indios de las Canoas desembarazaron el passo puestos en confusion: arrojandose muchos al agua con el espanto que concibieron del mismo daño, que conocian en los suyos. Prosiguieron nuestros Baxeles su entrada, sin otra oposicion: y acostandose à la ribera sobre el lado izquierdo, trataron de salir à tierra; pero en parage tan pantanoso, y cubierto de maleza, que se vieron en segundo conflicto: porque los Indios, que estavan emboscados, y los que escaparon del Rio, se vnieron, à repetir sus cargas, con nueva obstinaciõ: cuyas flechas, dardos, y piedras, hazian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortès, fue doblando su Gente, sin dexar de pelear, en tal disposicion, que las hileras, que formava, detenian el impetu de los Indios, y cubrian à los menos diligẽtes en la desembarcacion.

Acometen los de Tabasco por el Rio.

Quedan rotos, y desechos los Indios.

Salen à tierra los Españoles.

Formado su Esquadron à vista de los Enemigos (cuyo numero crecia por instantes) ordenò al Capitã Alonso Davila, que con cien Soldados se adelantasse por el Bosque à ocupar la Villa principal de aquella Provincia (que tambien se llamava Tabasco) y distava poco de aquel parage, segun las noticias, que se tenian de la primera entrada. Cerrò luego con la multitud enemiga, y la fue retirando cõ

Và Alonso Davila à ocupar la Villa.

igual

igual ardimento, que dificultad: porque se peleava muchas vezes con el lodo à la rodilla: y se refiere de Hernan Cortès, que forcejando para vencer aquel impedimento, perdiò en el lodo vno de los zapatos, y peleò mucho rato con el pie descalzo, sin conocer la falta, ni el desabrigo: generoso divertimiento, dexar de estar en si, para estar mejor en lo que hacia.

Pierde vn zapato Hernan Cortès en vn Pantano.

Vencido el pantano, se conociò flaqueza en los Indios, que en vn instante desaparecieron entre la Maleza, parte atemorizados de verse ya sin las vẽtajas del Terreno; y parte cuydadosos de acudir à Tabasco, de cuyo riesgo tuvieron noticia, por averse descubierto la marcha de Alonso Davila: como se verificò despues en la multitud de gente, que acudiò à la defensa de aquella Poblacion.

Huyen los Indios Tabascos.

Tenianla fortificada con vn genero de Muralla, que vsavan casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de arboles, fixos en la tierra, al modo de nuestras Estacadas; pero apretados entre si con tal disposicion, que las jũturas les servian de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses, ni otras defensas: y al cerrarse el circulo, dexava hecha la entrada: cruzando, por algun espacio, las dos lineas, que componian vna calle angosta en forma de caracol, donde acomodavan dos, ò tres Garitas, ò Castellejos de madera, que estrechavan el passo, y servian de ordinario à sus Centinelas: bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo Mundo; donde no se entendian (con feliz ignorancia) las artes de la guerra, ni aquellas ofensas, y reparos, que enseñò la malicia, y aprendiò la necessidad de los Hombres.

Como eran las fortificaciones.

CAPITVLO XVIII.

GANAN LOS ESPAñoles à Tabasco; salen despues docientos hombres à reconocer la Tierra, los quales bueluen rechazados de los Indios: mostrando su valor en la resistencia, y en la retirada.

A Esta Villa, Corte de aquella Provincia, y de esta suerte fortificada, llegò Hernan Cortès algo antes, que Alonso Davila, à quien detuvieron otros pantanos, y lagunas, donde le llevò engañosamente el camino: y sin dar tiempo à los Indios, para que se reparassen, ni à los suyos, para que discurriessen en la dificultad, incorporò

Ataca Hernan Cortès la Villa de Tabasco.

con su Gente los cien hombres que venian de refresco: y repartiendo algunos instrumentos, que parecieron necessarios para deshazer la Estacada, diò la señal de acometer: deteniendose à decir solamente: *Aquel Pueblo (Amigos) ha de ser esta noche nuestro Alojamiento; en èl se han retrahido los mismos que acabais de vencer en la Campaña Essa fragil Muralla, que los defiende, sirve mas à su temor, que à su seguridad. Vamos, pues, à seguir la victoria comenzada, antes que pierdan essos Barbaros la costumbre de huir, ò sirua nuestra detencion à su atrevimiento.* Esto acabò de pronunciar con la espada en la mano: y diziendo lo demàs con el exemplo, se adelantò à todos: infundiendo en todos el deseo de adelantarse.

Habla Cortès à los suyos.

Embistieron à vn tiempo con igual resolucion: y desviando con las rodelas, y con las espadas, la lluvia de flechas, que cegava el camino, se hallaron brevemente al pie de aquella rustica Fortificacion, que cercava al lugar. Sirvieron entonces sus mismas troneras à los Arcabuzes, y Ballestas de nuestra Gente, con que se apartò el Enemigo, y tuvieron lugar, los que no peleavan, de echar en tierra parte de la Estacada. No huvo dificultad en la entrada: porque los Indios se retiraron à lo interior de la Villa; pero à pocos passos, se reconociò, que tenian atajadas las calles con otras Estacadas del mismo genero: donde iban haciẽdo rostro, y dando sus cargas, aunque cõ poco efecto: porque se embarazavan en su muchedumbre; y los que se retiravan huyendo de vn reparo en otro, desordenavan à los que acometian.

Defienden la Villa por fiadamente los Indios.

Avia en el centro de la Villa vna gran Plaza, donde los Indios hizieron el vltimo esfuerzo; pero à breve resistencia bolvieron las espaldas: desamparando el lugar, y corriendo atropelladamente à los Bosques. No quiso Hernan Cortès seguir el alcance, por dar tiempo à sus Soldados, para que descansassen: y à los fugitivos, para que se inclinassen à la paz: dexandose aconsejar de su escarmiento.

Ganase la Villa de Tabasco.

Quedò entonces Tabasco por los Españoles: Poblacion grande, y con todas las prevenciones de puesta en defensa: porque avian retirado sus familias, y haziendas, y tenian hecha su provision de bastimentos: con que faltò el pillage à la codicia; pero se hallò lo que pedia la necessidad. Quedaron heridos catorce,

Estava puesta en defensa.

ce, ò quince de nueſtros Soldados, y con ellos nueſtro Hiſtoriador Bernal Diaz del Caſtillo: ſigamosle tambien en lo que dize de ſi; pues no ſe puede negar, que fue valiente Soldado; y en el eſtilo de ſu Hiſtoria ſe conoce, que ſe explicava mejor con la eſpada. Murieron de los Indios conſiderable numero, y no ſe averiguò el de ſus heridos; porque cuydavan mucho de retirarlos: teniendo à gran primor, en ſu Milicia, que el Enemigo no ſe alegraſſe de ver el daño, que recibian.

Bernal Diaz valiẽte Soldado.

Aquella noche ſe alojò nueſtro Exercito en tres Adoratorios, que eſtavan dentro de la miſma Plaza, donde ſucediò el vltimo Combate: y Hernan Cortès echò ſu ronda, y diſtribuyò ſus Centinelas, tan cuydadoſo, y tan deſvelado, como ſi eſtuviera en la frente de vn Exercito enemigo, y veterano: que nunca ſobran en la guerra eſtas prevenciones: donde ſuelen nacer de la ſeguridad los mayores peligros; y ſirve tanto el rezelo, como el valor de los Capitanes.

Alojaſe el Exercito.

Peligroſa la ſeguridad en la guerra.

Hallòſe, con el dia, la Campaña deſierta, y al parecer ſegura: porque en todo lo que alcanzavan la viſta, y el oydo, ni avia ſeñal, ni ſe percebia rumor del Enemigo; reconocieronſe, y ſe hallaron con la miſma ſoledad, los Boſques vezinos al Quartel; pero no ſe reſolviò Hernan Cortès á deſamparatle, ni dexò de tener por ſoſpechoſa tanta quietud: entrando en mayor cuydado, quando ſupo, que el Interprete Melchor (que vino de la Isla de Cuba) ſe avia eſcapado aquella miſma noche, dexando pendientes de vn arbol los veſtidos de Chriſtiano: cuyos Informes podian hazer daño entre aquellos Barbaros: como ſe verificò deſpues, ſiendo èl quien los induxo à que proſiguieſſen la guerra: dandoles à entender el corto numero de nueſtros Soldados, y que no eran inmortales, como creìan, ni rayos, las armas de fuego, que manejavan: cuya aprehenſion los tenia en terminos de rogar con la paz. Pero no tardò mucho en pagar ſu delito; pues aquellos miſmos, que tomaron las armas à ſu perſuaſion, hallandoſe vencidos ſegunda vez, ſe vengaron de ſu conſejo, ſacrificandole miſerablemente à ſus Idolos.

Huye à ſu tierra el Interprete Melchor.

paga Melchor su fuga, y traicion

Reſolviò Hernan Cortès, en eſta incertidumbre de indicios, que Pedro de Alvarado, y Franciſco de Lugo, cada vno con cien hombres; marchaſſen por dos ſendas, que ſe deſcubrian algo diſtantes,

Salen à reconocer la tierra Pedro de Alvarado, y Franciſco de Lugo.

tes, à reconocer la tierra: y que si hallassen Gente de guerra, procurassen retirarse al Quartel; sin entrar en empeño superior à sus fuerzas. Executòse luego esta resolucion, y Francisco de Lugo, à poco mas de vna hora de marcha, diò en vna emboscada de innumerables Indios, que le acometieron por todas partes: cargandole con tanta ferocidad, que se hallò necessitado à formar de sus cien hombres vn esquadroncillo pequeño, con quatro frentes: donde peleavan todos à vn tiempo, y no avia parte, que no fuesse banguardia. Crecia el numero de los Enemigos, y la fatiga de los Españoles; quando permitiò Dios, que Pedro de Alvarado (à quien iba apartando de su Compañero la misma senda que seguia) encontrasse con vnos Pantanos, que le obligaron à torcer el camino: poniendole este accidente en parage, donde pudo oìr las respuestas de los Arcabuzes, con cuyo aviso accelerò la marcha: dexandose llevar del rumor de la batalla, y llegò à descubrir los Esquadrones del Enemigo, à tiempo, que los nuestros andavan forcejando con la vltima necessidad. Acercòse quanto pudo, amparado entre la maleza de un Bosque: y avisando à Cortès de aquella novedad con vn Indio de Cuba, que venia en su Compañia, puso en orden su Gente, y cerrò con el Esquadron de su banda, tan determinadamente, que los Indios, atemorizados del repentino assalto, le abrieron la entrada: huyendo à diversas partes, sin darle lugar para que los rompiesse.

Dà Francisco de Lugo en vna emboscada.

Socorrele casualmente Pedro de Alvarado.

Respiraron con este socorro los Soldados de Francisco de Lugo; y luego que los dos Capitanes tuvieron vnida su gente, y dobladas sus hileras, embistieron con otro Esquadron, que cerrava el camino del Quartel, para ponerse en disposicion de executar la orden que tenian de retirarse.

Dificultad en la retirada.

Hallaron resistencia; pero vltimamente se abrieron el passo con la espada, y empezaron su marcha, siempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleavan los vnos, mientras los otros se mejoravan; y siempre que alargavan el passo para ganar algun pedazo de Tierra, cargava sobre todos el Gruesso de los Enemigos: sin hallar à quien ofender, quando bolvian el rostro; porque se retiravan con la misma velocidad, que acometian: moviendose à vna parte, y otra estas avenidas de gente, con aquel im-

Consiguen los Españoles su retirada.

impetu al parecer, que obedecen las olas de el Mar, à la oposicion de los vientos.

Llega Hernan Cortès, y se acaban de retirar los Enemigos.

Tres quartos de legua habrian caminado los Españoles, teniendo siempre en exercicio las armas, y el cuydado; quando se dexò ver, à poca distancia, Hernan Cortès, que con el aviso, que tuvo de Pedro de Alvarado, venia marchando al socorro de estas dos Compañias, con todo el resto de la Gente; y luego que le descubrieron los Indios, se detuvieron: dexando alejar à los que le perseguian: y estuvieron vn rato à la vista, dando à entender que amenazavan, ò que no temian; aunque despues se fueron deshaziendo en varias tropas, y dexaron à sus Enemigos la Campaña. Pero Hernan Cortès se bolviò à su Quartel, sin entrar en mayor empeño; porque instava la necessidad, de que se curassen los que venian heridos, que fueron once de ambas Compañias, de los quales murieron dos: que en esta guerra era numero de mayor sonido: y se ponderò entre todos como perdida, que hizo costosa la Jornada.

[✠]

CAPITVLO XIX.

PELEAN LOS ESPAñoles con vn Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su comarca: descrivese su modo de guerrear, y como quedò por Hernan Cortès la Victoria.

Tenian hecha grã prevencion los Indios Tabascos.

HIzieronse en esta ocasion algunos Prisioneros; y Hernan Cortès ordenò, que Geronimo de Aguilar los fuesse examinando separadamente, para saber en que fundavan su obstinacion aquellos Indios: y con que fuerzas se hallavan para mantenerla. Respondieron con alguna variedad de las circunstancias; pero concordaron con dezir, que estavan combocados todos los Caziques de la Comarca, para assistir á los de Tabasco; y que el dia siguiente se avia de juntar vn Exercito poderoso, para acabar con los Españoles: de cuya prevencion era vn pequeño trozo, el que peleò con Francisco de Lugo, y Pedro de Alvarado. Pusieron en algun cuydado á Hernan Cortès estas noticias; y sin dudar en lo que convenia, resolviò preguntarlo à sus Capitanes, y obrar con su consejo lo que se avia de executar con sus ma-

Entra Hernan Cortès en nuevo cuydado, y le consulta con sus Capitanes.

manos. Propusoles: *La dificultad en que se hallavan; el corto numero de su Gente; y la preuencion grande, que tenian hecha los Indios, para deshazerlos*: sin encubrirles circunstancia alguna, de lo que dezian los Prisioneros. Y passò despues à considerar por otra parte: *El empeño de sus Armas: poniendoles delante su mismo valor, la desnudez, y flaqueza de sus contrarios, y la facilidad, con que los auian vencido en Tabasco, y en la desembarcacion*: Y sobre todo, cargò la consideracion: *En la mala consequencia de bolver las espaldas à la amenaza de aquellos Barbaros: cuya jactancia podria lleuar la voz à la misma Tierra, donde caminauan: siendo de tanto peso este descredito, que en su modo de entender, ò se deuia dexar enteramente la Empressa de Nueua España; ò no passar de alli, sin que se consiguiesse la paz, ò la sugecion de aquella Provincia; pero que este dictamen suyo se quedaua en terminos de proposicion: porque su animo era executar lo que tuviessen por mejor.*

Bien sabian todos, que no era afectada en èl esta docilidad, porque se preciava mucho de amigo del consejo; y de conocer el acierto, aunque le hallasse en opinion agena; siendo esta vna de sus mejores propriedades, y bastante argumento de su prudencia: pues no sobresale tanto el entendimiento, en la razon que forma, como en la que reconoce. Votaron con esta seguridad, y concordaron todos, en que ya no era practicable el salir de aquella Tierra, sin que sus habitadores quedassen reducidos, ò castigados: con que passò Cortès à las prevenciones de su Empressa. Hizo luego que se llevassen heridos à los Baxeles; que se sacassen à la tierra los Cavallos: y que se previniesse la Artilleria: y estuviesse todo à punto para la mañana siguiente: que fue dia de la Anunciacion de nuestra Señora: memorable hasta oy en aquella Tierra, por el sucesso de esta Batalla.

Previenense los Españoles à la Batalla.

à 25. de Marzo de 1519.

Luego que amaneciò, dispuso, que oyesse Missa toda la Gente; y encargando el Govierno de la Infanteria à Diego de Ordaz, montaron à cavallo èl, y los demàs Capitanes, y empezaron su marcha al passo de la Artilleria; que caminava con dificultad, por ser la tierra pantanosa, y quebrada. Fueronse acercando al Parage, donde (segun las noticias de los Prisioneros) se avia de juntar la Gente de el Enemigo; y no hallaron persona, de quien poder informarse; hasta que, llegando cer-

Docilidad de Hernan Cortès.

Descubren el Exercito enemigo.

cerca de vn lugar, que llamavan Cinthla, poco menos de vna legua del Quartel, descubrieron, à larga distancia, vn Exercito de Indios, tan numeroso, y tan dilatado, que no se le hallava el termino con lo que alcanzava la vista.

Estilo que tenian en sus Batallas los Indios de Nueva España.

Descrivirèmos como venian, y su modo de guerrear: cuya noticia servirà para las demàs ocasiones de esta Conquista, por ser vno en casi todas las naciones de Nueva España el arte de la Guerra. Eran Arcos, y Flechas la mayor parte de sus armas; sugetavan el arco con nervios de animales, ò correas torcidas de piel de venado: y en las flechas suplian la falta del hierro, con puntas de huesso, y espinas de Pescados. Vsavan tambien vn genero de Dardos, que jugavan, ò despidian segun la necessidad: y vnas Espadas largas, que esgrimian à dos manos (al modo que se manejan nuestros Montantes) hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Servianse de algunas Mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los estremos, que encargavan à los mas robustos: y avia Indios pedreros, que rebolvian, y disparavan sus ondas con igual pujanza, que destreza. Las armas defensivas (de que vsavan solamente los Capitanes, y personas de quenta) eran Colchados de algodon, mal aplicados al pecho, Petos, y Rodelas de tabla, ò conchas de Tortuga, guarnecidas con laminas del metal, que alcanzavan: y en algunos era el oro, lo que en nosotros el hierro. Los demàs venian desnudos, y todos afeados con varias tintas, y colores, de que se pintavan el cuerpo, y el rostro: gala militar, de que vsavan, creyendo, que se hazian horribles à sus enemigos, y sirviendose de la fealdad, para la fiereza; como se cuenta de los Arios de la Germania, por cuya costumbre, semejante à la destos Indios, dize Tacito, que son los ojos los primeros que se han de vencer en las batallas. Ceñian las cabezas con vnas como coronas hechas de diversas plumas, levantadas en alto; persuadidos tambien, á que el penacho los hazia mayores, y dava cuerpo à sus Exercitos. Tenian sus instrumentos, y toques de guerra, con que se entendian, y animavan en las ocasiones: Flautas de gruessas cañas: Caracoles maritimos: y vn genero de Cajas, que labravan de troncos huecos, y adelgazados por

Sus Armas defensivas.

Sus Armas ofensivas.

Pintavanse el cuerpo para hazerse horribles.

Grandes penachos de plumas.

Sus instrumentos Militares.

por el concabo, hasta que respondiessen á la baquera con el sonido: desapacible Musica, que devia de ajustarse con la desproporcion en sus animos.

Formacion de sus Esquadrones.

Formavan sus Esquadrones amontonando, mas que distribuyendo la gente: y dexavan algunas Tropas de reten, que socorriessen a los que peligravan. Embistian con ferocidad, espantosos en el estruendo con que peleavan: porque davan grandes alaridos, y vozes, para amedrentar al Enemigo: costumbre, que refieren algunos entre las barbaridades, y rudezas de aquellos Indios; sin reparar en que la tuvieron diferentes Naciones de la Antiguedad, y no la despreciaron los Romanos: pues Iulio Cesar alaba los clamores de sus Soldados: culpando el silencio en los de Pompeyo: y Caton el Mayor solia dezir, que devia mas victorias à las vozes, que à las espadas: creyendo vnos, y otros, que se formava el grito del Soldado en el aliento del corazon. No disputamos sobre el acierto de esta costumbre: solo dezimos, que no era tan barbara en los Indios, que no tuviesse algunos exemplares. Componianse aquellos Exercitos de la gente natural, y diferentes Tropas auxiliares de las Provincias comarcanas, que acudian à sus confederados, conducidas por sus Caziques, ò por algun Indio principal de su parentela: y se dividian en Compañias; cuyos Capitanes guiavan, pero apenas governavan su gente: porque en llegando la ocasion, mandava la ira, y à vezes el miedo: Batallas de muchedumbre, donde se llegava con igual impetu al acometimiento, que à la fuga.

Como acometian.

Clamores militares.

Sus confederaciones.

De este genero era la milicia de los Indios; y con este genero de aparato, se iba acercando poco à poco à nuestros Españoles aquel Exercito, ò aquella inundacion de Gente, que venia, al parecer, anegando la Campaña. Reconociò Hernan Cortès la dificultad, en que se hallava, pero no desconfiò de el sucesso; antes animò con alegre semblante à sus Soldados: y poniendolos al abrigo de vna eminencia, que les guardava las espaldas, y la Artilleria en sitio, que pudiesse hazer operacion, se emboscò con sus quinze Cavallos; alargandose entre la Maleza, para salir de través, quando lo dictasse la ocasion. Llegò el Exercito de los Indios à distancia proporcionada: y dando primero la carga de sus flechas, embis-

Anima Hernan Cortès à su Gente.

Emboscase con los Cavallos.

bistieron con el Esquadron de los Españoles, tan impetuosamente, y tan de tropel, que no bastando los Arcabuzes, y las Ballestas à detenerlos, se llegò brevemente à las Espadas. Era grande el estrago que se hazia en ellos; y la Artilleria, como venian tan cerrados, derribava tropas enteras; pero estavan tan obstinados, y tan en si, que en passando la bala, se bolvian à cerrar, y encubrian, á su modo, el daño, que padecian: levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra, para que no se viessen los que caìan, ni se pudiessen percibir sus lamentos.

Batalla rigurosa.

Batalla de Tabasco en 25. de marzo de 1519.

Acudia Diego de Ordaz à todas partes, haziendo el oficio de Capitan, sin olvidar el de Soldado: pero, como eran tantos los Enemigos, no se hazia poco en resistir: y ya se empezava à conocer la desigualdad de las fuerzas; quando Hernan Cortès (que no pudo acudir antes al socorro de los suyos, por aver dado en vnas Azequias) saliò à la Campaña: y embistiò con todo aquel Exercito: rompiendo por lo mas denso de los Esquadrones; y haziendose tanto lugar con sus Cavallos, que los Indios, heridos, y atropellados, cuydavan solo de apartarse dellos: y arrojavan las armas para huir: tratandolas ya como impedimento de su ligereza.

Sale Hernan Cortès con sus cavallos.

Conociò Diego de Ordaz, que avia llegado el socorro que esperava, por la flaqueza de la banguardia Enemiga, que empezò à remolinar con la turbacion, que tenia à las espaldas: y sin perder tiempo abanzò con su Infanteria; cargando à los que le oprimian con tanta resolucion, que los obligò à ceder; y fue ganando la tierra, que perdian, hasta que llegò al parage, que tenian despejado Hernan Cortes, y sus Capitanes. Vnieronse todos, para hazer el vltimo esfuerzo, y fue necessario alargar el passo: porque los Indios se iban retirando con diligencia; aunque caminavan, haziendo cara; y no dexavan de pelear à lo largo con las armas arrojadizas; en cuya forma de apartarse, y escusar concertadamente el combate, perseveraron hasta que estrechandose el alcance, y viendose otra vez acometidos, bolvieron las espaldas, y se declarò en fuga la retirada.

Quedaroto el Exercito enemigo.

Mandò Hernan Cortès, que hiziesse alto su gente; sin permitir, que se ensangrentasse mas la victoria: solo dispuso, que se truxessen algunos prisioneros, porque pensa-

Buelve Cortès à la platica de la Paz.

ſava ſervirſe dellos, para bolver à las platicas de la Paz: vnico fin de aquella guerra: que ſe mirava ſolo como circunſtancia del intento principal. Quedaron muertos en la Campaña mas de ochocientos Indios, y fue grande el numero de los heridos. De los nueſtros murieron dos Soldados, y ſalieron heridos ſetenta.

Numero del Exercito Enemigo.

Conſtava el Exercito Enemigo de quarenta mil hombres, ſegun lo que hallamos eſcrito: que aunque Barbaros, y deſnudos (como ponderan algunos Eſtrangeros) tenian manos para ofender; y quando les faltaſſe el valor, que es propio de los hombres, no les faltaria la ferocidad, de que ſon capazes los Brutos.

Defendianſe los Indios con ferocidad.

Edificaſe el Templo de Nueſtra Señora de la Victoria.

Fue la faccion de Tabaſco (diga lo que quiſiere la embidia) verdaderamente digna de la demonſtracion, que ſe hizo deſpues; edificando, en memoria della, y de el dia en que ſucediò, vn Templo, con la advocacion de Nueſtra Señora de la Victoria: y dando el miſmo nombre à la primera Villa, que ſe poblò de Eſpañoles en eſta Provincia. Deveſe atribuir al valor de los Soldados la mayor parte del ſuceſſo: pues ſuplieron la deſigualdad del numero, con la conſtancia, y con la reſolucion; aunque tuvieron de ſu parte la ventaja de pelear bien ordenados, contra vn Exercito ſin diſciplina. Hizo Hernan Cortès poſſible la victoria: rompiendo con ſus Cavallos la Batalla del Exercito Enemigo: accion, en que lucieron igualmente las manos, y el conſejo del Capitan: ſiendo tanto el diſcurrirlo antes, como el executarlo deſpues: y no ſe puede negar que tuvieron ſu parte los miſmos Cavallos, cuya novedad atemorizò totalmente à los Indios: porque no los avian viſto haſta entonces, y aprehendieron, con el primer aſſombro, que eran Monſtruos ferozes, compueſtos de hombre, y bruto: al modo que, con menor diſculpa, creyò la otra Gentilidad ſus Centauros.

Circunſtancias, que facilitaron la victoria.

Novedad que hizierõ los Cavallos.

Opinion de que peleò Santiago en eſta Batalla

Algunos eſcriven, que anduvo en eſta Batalla el Apoſtol Santiago, peleando en vn Cavallo blanco por ſus Eſpañoles: y añaden, que Hernan Cortès, fiado en ſu devocion aplicava eſte ſocorro al Apoſtol San Pedro: pero Bernal Diaz de el Caſtillo niega con aſſeveracion eſte milagro: diziendo; que ni le viò, ni oyò hablar en èl à ſus Compañeros. Exceſſo es de la piedad el atribuir al Cielo eſtas coſas,

que

que suceden contra la esperanza, ò fuera de la opinion: à que confessamos poca inclinacion, y que en qualquier acontecimiẽto extraordinario, dexamos voluntariamente su primera instancia à las causas naturales: pero es cierto, que los que leyeren la Historia de las Indias, hallaràn muchas verdades, que parecen encarecimientos; y muchos sucessos, que para hazerse creìbles, fue necessario tenerlos por milagrosos.

CAPITVLO XX.

EFECTVASE LA PAZ con el Cazique de Tabasco: y celebrãdose en esta Prouincia la festiuidad del Domingo de Ramos, se bueluen à embarcar los Españoles para continuar su viage.

Pide la paz el Cazique de Tabasco.

EL dia siguiente mandò Hernan Cortès, que se truxessen à su presencia los Prisioneros; entre los quales avia dos, ò tres Capitanes. Venian temerosos, creyendo hallar en el vencedor la misma crueldad, que vsavan ellos con sus rendidos; pero Hernan Cortès los recibiò con grande benignidad: y animandolos con el semblante, y con los brazos, los puso en libertad: dandoles algunas buxerias, y diziendoles solamente: *Que èl sabia vencer, y sabria perdonar.* Pudo tanto esta piadosa demonstracion, que dentro de pocas horas vinieron al Quartel algunos Indios cargados de maiz, gallinas, y otros bastimentos: para facilitar con este regalo, la paz, que venian à proponer de parte del Cazique principal de Tabasco. Era gente vulgar, y deslucida, la que traìa esta Embajada: reparo que hizo Geronimo de Aguilar, por ser estilo de aquella Tierra el embiar à semejantes funciones Indios principales, con el mejor adorno de sus galas. Y aunque Hernan Cortès deseava la paz, no quiso admitirla, sin que viniesse la proposicion, como devia; antes mandò, que los despidiessen, y sin dexarse ver, respondiò al Cazique, por medio del Interprete: *Que si deseava su amistad, embiasse personas de mas razon, y mas decentes à solicitarla.* Siendo de opinion, que no se devia dispensar en estas exterioridades, de que se compone la autoridad, ni sufrir inadvertencias en el respecto del que viene à rogar: porque en este genero de negocios suele andar el modo, muy cerca de la sustancia.

Embia vn regalo à Hernã Cortès.

No se admite, por traerle gente ordinaria.

Menudencias, que importan à la autoridad.

Enmendò el Cazique su falta de reparo: embiando, el dia despues, treinta Indios de mayor porte, con aquellos adornos de plumas, y pendientes, à que se reducia toda su ostentacion. Traìan estos su acompañamiento de Indios, cargados con otro regalo del mismo genero, pero mas abundante. Admitiòlos Hernan Cortès à su presencia, assistido de todos sus Capitanes: afectando alguna gravedad, y entereza; porque le pareciò conveniente suspender en aquel acto su agrado natural. Llegaron con grandes sumissiones, y hecha la ceremonia de incensarle con vnos brasserillos, en que se administrava el humo del Anime Copal, y otros perfumes (obsequio de que vsavan en las ocasiones de su mayor veneracion) propusieron su Embaxada, que empezò en disculpas frivolas de la guerra passada, y parò en pedir rendidamente la paz. Respondiò Hernan Cortès, ponderando su irritacion, para que se hiziesse mas estimable lo que concedia, à vista de las ofensas, que olvidava: y vltimamente se assentò la paz con grande aplauso de los Embaxadores, que se retiraron muy contentos, y facilmente enriquezidos con aquellas preseas valadies, de que hazian tanta estimacion.

Vienen con el Regalo Personas de mayor porte.

Ajustase la paz.

Vino despues el Cazique à visitar à Cortès con todo el sequito de sus Capitanes, y Aliados, y con vn presente de Ropas de algodon, Plumas de varios colores, y algunas piezas de Oro bajo, de mas artificio, que valor. Manifestò luego su regalo: como quien obligava para ser admitido, y ponia la liberalidad al principio del rendimiento. Agassajòle mucho Hernan Cortès, y la visita fue toda cumplimientos, y seguridades de la nueva amistad: dadas, y recebidas (por medio del Interprete) con igual correspondencia. Hazian el mismo agassajo los Capitanes Españoles à los Indios principales del acompañamiento: y andava entre vnos, y otros la paz, alegrando los semblantes, y supliendo con los brazos los defectos de la lengua.

Visita el Cazique à Cortès.

Despidiòse el Cazique; dexando aplazada session, para otro dia: y diò à entender su confiança, y sinceridad, con mandar à sus Vassallos, que bolviessen luego à poblar el lugar de Tabasco, y llevassen consigo sus familias, para

que

Da. Marina

que assistiessen al servicio de los Españoles.

Presenta el Cazique à Cortés 20. Indias. y en tre ellas, à Da. Marina

El dia siguiente bolviò al Quartel con el mismo acompañamiento, y con veinte Indias bien adornadas, à la vsanza de su Tierra: las quales, dixo, traìa de presente à Cortès para que en el viage cuydassen de su regalo, y el de sus compañeros: por ser diestras en acomodar al apetito la variedad de sus manjares, y en hazer el Pan de maiz, cuya fabrica era desde su principio, ministerio de Mugeres.

Como fabricavan el pã de maiz.

Molian estas el grano entre dos piedras (al modo de las que nos diò à conocer el vso del chocolate) y hecho harina, lo reducian à masa, sin necessitar de levadura, y lo tendian, ò amoldavan sobre vnos instrumentos como Torteras de barro, de que se valian para darle en el fuego la vltima sazon: siendo este el pan, de cuya abundancia proveyò Dios aquel Nuevo Mundo, para suplir la falta del trigo: y vn genero de mantenimiento agradable al paladar, sin ofensa del estomago. Venia con estas Mugeres vna India principal, de buen talle, y mas que ordinaria hermosura: que recibiò despues con el Bautismo el nombre de Marina; y fue tan necessaria en la Conquista, como verèmos en su lugar.

Razonamiẽto de Cortès al Cazique.

Apartòse Hernan Cortès con el Cazique, y con los principales de su sequito, y los hizo vn razonamiento con la voz de su Interprete: dandoles à entender: *Como era Vassallo, y Ministro de vn Poderoso Monarca, y que su intento era hazerlos felices: poniendolos en la obediencia de su Principe: reducirlos à la verdadera Religion; y destruir los errores de su Idolatria.* Esforzò estas dos proposiciones con su natural eloquencia, y con su autoridad, de modo, que los Indios quedaron persuadidos, ò por lo menos inclinados à la razon. Su respuesta fue: *Que tendrian à gran conueniencia suya, el obedecer à vn Monarca: cuyo poder, y grandeza se dexaua conocer en el valor de tales Vassallos.* Pero en el punto de la Religion anduvieron mas detenidos.

Respuesta del Cazique

Haziales fuerza el ver deshecho su Exercito por tan pocos Españoles, para dudar si estavan assistidos de algun Dios, superior à los suyos; pero no se resolvian à confessarlo; ni en admitir entonces la duda, hizieron poco por la Verdad.

Instavan los Pilotos, en

Instancia de los Pilotos sobre la partida.

que se abreviasse la partida: porque, segun sus observaciones, se aventurava la Armada en la detencion. Y aunque Hernan Cortès sentia el apartarse de aquella gente, hasta dexarla mejor instruyda, se hallò obligado à tratar del viage. Y por venir cerca el Domingo de Ramos, señalò este dia para la embarcacion: disponiendo, que se celebrasse primero su festividad, segun el rito de la Iglesia (observantissimo siempre en estas piedades religiosas) para cuyo efecto se fabricò vn Altar en el campo, y se cubriò de vna enramada en forma de Capilla: rustico, pero decente edificio, que tuvo la felicidad de segundo Templo en Nueva España: y al mismo tiempo se iban embarcando bastimentos, y caminando en las demàs prevenciones del viage. Ayudavan à todo los Indios, con oficiosa actividad: y el Cazique assistia à Cortès con sus Capitanes: durando todos en su veneracion, y combidando siempre con su obediencia. De cuya ocasion se valieron algunas vezes el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Iuan Diaz, para intentar reducirlos al camino de la Verdad: prosiguiendo los buenos principios, que diò Cortès à esta platica: y aprovechandose de los deseos de acertar, que manifestaron en su respuesta; pero solo se encontrava en ellos vna docilidad de rendidos, mas inclinada à recibir otro Dios, que à dexar alguno de los suyos. Oìan con agrado, y deseavan, al parecer, hazerse capaces de lo que oìan: pero apenas se hallava la razon admitida de la voluntad, quando bolvia arrojada del entendimiento. Lo mas que pudieron conseguir entonces los dos Sacerdotes, fue, dexarlos bien dispuestos, y conocer que pedia mas tiempo la obra de habilitar su rudeza, para entenderse mejor con su ceguedad.

Celebrase la fiesta del Domingo de Ramos en Tabasco.

Prevenciones del viage.

Instancia que se hizo al Cazique sobre la Religion.

Disposicion de los Indios en quanto à la Religion

El Domingo por la mañana acudieron innumerables Indios de toda aquella comarca, à ver la Fiesta de los Christianos: y hecha la bendicion de los Ramos, con la solemnidad que se acostumbra, se distribuyeron entre los Soldados, y se ordenò la Procession, à que assistieron todos con igual modestia, y devocion. Digno espectaculo de mejor concurso, y que tendria algo de mayor realce, à vista de aquella

Aparato con que se celebrò la Fiesta de los Ramos.

In-

Infidelidad: como sobresale, ò resalta la luz en la oposicion de las sombras; pero no dexò de influir algun genero de edificacion en los mismos Infieles; pues dezian à vozes (segun lo refiriò despues Aguilar:) *Gran Dios deve de ser este, à quien se rinden tanto vnos hombres tan valerosos.* Erravan el motivo, y sentiã la verdad.

Despidese Cortès del Cazique.

Acabada la Missa, se despidiò Cortès de el Cazique, y de todos los Indios principales: y bolviendo à renovar la paz con mayores ofertas, y demonstraciones de amistad, executò su embarcacion: dexando aquella Gente, en quanto al Rey, mas obediente, que sugeta: y en quanto à la Religion, con aquella parte de salud, que consiste en desear, ò no resistir el remedio.

CAPITVLO XXI.

PROSIGVE HERNAN Cortès su Viage, llegan los Baxeles à San Iuan de Vlùa: salta la Gente en tierra, y reciben embaxada de los Gouernadores de Motezuma. Dàse noticia de quien era Doña Marina.

Buelve à su navegacion la Armada.

EL Lunes siguiente al Domingo de Ramos, se hizieron à la vela nuestros Españoles; y siguiendo la costa con las proas al Poniente, dieron vista à la Provincia de Guazacoalco, y reconocieron, sin detenerse en el Rio de Banderas, la Isla de Sacrificios, y los demàs Parages, que descubriò, y desamparò Iuan de Grijalva; cuyos sucessos iban refiriendo, con presumpcion de noticiosos, los Soldados, que le acompañaron; y Cortès, aprendiendo en la infelicidad de aquella Iornada lo que devia enmendar en la suya, con aquel genero de prudencia, que se aprovecha del error ageno. Llegaron finalmente à San Iuan de Vlùa, el Iueves Santo à medio dia, y à penas aferraron las Naves entre la Isla, y la Tierra, buscando el resguardo de los Nortes, quando vieron salir de la Costa mas vezina, dos Canoas grandes (que en aquella Tierra se llamavan Piraguas) y en ellas algunos Indios, que se fueron acercando, con poco rezelo, à la Armada: y davan à entender con esta seguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con necessidad de ser oydos.

Arriba à San Iuan de Vlùa.

Salen dos Canoas de Indios de paz.

Puestos à poca distancia de la Capitana, empezaron à hablar en otro Idioma diferente, que no entendiò Geronimo de Aguilar; y fue grande la confusion, en que

No entiende su lengua Geronimo de Aguilar.

De donde se bolvio Grijalva

De S.n Iuan de Vlua, à Mexico, 70. leguas.

se hallò Hernan Cortès: sintiendo, como estorvo capital de sus intentos, el hallarse sin Interprete, quando mas le avia menester; pero no tardò el Cielo en socorrer esta necessidad (Grande Artifice de traer, como casuales, las obras de su Providencia.) Hallavase cerca de los dos aquella India, que llamarèmos ya Doña Marina: y conociendo en los semblantes de entrambos lo que discurrian, ò lo que ignoravan, dixo en lengua de Yucatàn à Geronimo de Aguilar, que aquellos Indios, hablavan la Mexicana, y pedian audiencia al Capitan, de parte del Governador de aquella Provincia. Mandò con esta noticia Hernan Cortès, que subiessen à su Navio: y cobrandose del cuydado antecedente, bolviò el corazon à Dios: conociendo que venia de su mano la felicidad de hallarse ya con instrumento, tan fuera de su esperanza, para darse à entender en aquella Tierra tan deseada.

Entiendela vna de las Indias, que presentaron à Cortès.

Dª. Marina

Era Doña Marina (segun Bernal Diaz del Castillo) hija de vn Cazique de Guazacoalco, vna de las Provincias sugetas al Rey de Mexico, que partia sus terminos con la de Tabasco: y por ciertos accidentes de su fortuna (que refieren con variedad los Autores) fue transportada en sus primeros años à Xicalango, Plaza fuerte, que se conservava entonces en los Confines de Yucatàn, con presidio Mexicano. Aqui se criò pobremente, desmentida en paños vulgares su nobleza, hasta que declinando mas su fortuna, vino à ser (por venta, ò por despojo de Guerra) Esclava del Cazique de Tabasco: cuya liberalidad la puso en el dominio de Cortès. Hablavase en Guazacoalco, y en Xicalango, el Idioma general de Mexico, y en Tabasco el de Yucatàn, que sabia Geronimo de Aguilar: con que se hallava Doña Marina capaz de ambas lenguas, y dezia à los Indios en la Mexicana, lo que Aguilar à ella en la de Yucatàn: durando Hernan Cortès en este rodeo de hablar con dos Interpretes, hasta que Doña Marina aprendiò la Castellana; en que tardò pocos dias, porque tenia rara viveza de espiritu, y algunos dotes naturales, que acordavan la calidad de su nacimiento. Antonio de Herrera dize, que fue natural de Xalisco: trayendola desde muy lexos à Tabasco: pues està Xalisco sobre el

Quien era esta India.

Dª. Marina

Infortunios de Juniñez.

Su noticia de aquellas lenguas.

Fueron necessarios ambos Interpretes en la Conquista.

Dotes naturales de esta India.

Dª. Marina

Antonio de Herrera viò la Historia de Bernal Diaz.

el otro Mar en lo vltimo de la Nueva Galicia. Pudo hallarlo assi en Francisco Lopez de Gomara; pero no sabemos porque se aparta en esto, y en otras noticias mas substanciales, de Bernal Diaz del Castillo, cuya obra manuscrita tuvo à la mano: pues le sigue, y le cita en muchas partes de su Historia. Fue siempre Doña Marina fidelissima Interprete de Hernan Cortès, y èl la estrechò en esta confidencia por terminos menos decentes, que deviera: pues tuvo en ella vn hijo, que se llamò Don Martin Cortès, y se puso el Abito de Santiago: calificando la nobleza de su Madre. Reprehensible medio de assegurarla en su fidelidad: que dizen algunos tuvo parte de politica; pero nosotros creeriamos antes, que fue desacierto de vna passion mal corregida; y que no es nuevo en el Mundo el llamarse Razon de estado, la flaqueza de la razon.

Dn. Martin hijo de Hernan Cortes

Trata Cortés à Doña Marina cõ familiaridad indecente.

Lo que dixeron aquellos Indios, quando llegaron à la presencia de Cortès, fue: *Que Pilpatoe, y Teutile, Gouernador el vno, y el otro Capitan General de aquella Prouincia, por el grãde Emperador Motezuma, los embiauan à saber del Capitan de aquella Armada: con que intento auia surgido en sus Costas? y à ofrecerle el socorro, y la assistencia, de que necessitasse para continuar su viage.* Hernan Cortès los agasajò mucho: diòles algunas bugerias: hizo, que los regalasse con manjares, y vino de Castilla: y teniendolos antes obligados, que atentos, les respondiò: *Que su venida era à tratar, sin genero de hostilidad, materias muy importantes à su Principe, y à toda su Monarquia: para cuyo efecto se veria con sus Gouernadores: y esperaua hallar en ellos la buena acogida, que el año antes experimentaron los de su Nacion.* Y tomando algunas noticias, por mayor, de la grandeza de Motezuma, de sus riquezas, y forma de govierno, los despidiò contentos, y assegurados.

Venian aquellos Indios de parte de vnos Ministros de Motezuma.

El dia siguiente, Viernes Santo por la mañana, desembarcaron todos en la Playa mas vezina, y mandò Cortès, que se sacassen à tierra los Cavallos, y la Artilleria, y que los Soldados, repartidos en tropas, hiziessen fagina, sin descuydarse con las avenidas: y fabricassen numero suficiente de Barracas, en que defenderse del Sol, que ardia, con bastante fuerza. Plantòse la Artilleria en parte, que mandasse la Campaña, y tar-

Toman tierra los Españoles en San Iuan de Vlùa.

daron poco en hallarse todos debaxo de cubierto: porque acudieron al trabajo muchos Indios, que embiò Teutile con bastimentos, y orden, para que ayudassen en aquella obra, los quales fueron de grande alivio: porque traìan sus instrumentos de pedernal, con que cortavan las Estacas, y fixandolas en tierra, entretegian con ellas ramos, y hojas de palma: formando las paredes, y el techo con presteza, y facilidad. Maestros en este genero de Arquitectura, que vsavan en muchas partes para sus habitaciones: y menos barbaros en medir sus edificios con la necessidad de la naturaleza, que los que fabrican grandes Palacios, para que viva estrechamente su vanidad. Traìan tambien algunas mantas de algodon, que acomodaron sobre las Barracas principales, para que estuviessen mas defendidas del Sol: y en la mejor de ellas ordenò Hernan Cortès, que se levantasse vn Altar, sobre cuyos adornos se colocò vna Imagen de Nuestra Señora, y se puso vna Cruz grande à la entrada: prevencion para celebrar la Pasqua, y primera atencion de Cortès: en que andava siempre su cuydado compitiendo con el de los Sacerdotes. Bernal Diaz de el Castillo assienta, que se dixo Missa en este Altar el mismo dia de la desembarcacion: no creemos, que el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Iuan Diaz ignorassen, que no se podia dezir en Viernes Santo. Fiase muchas vezes de su memoria con sobrada celeridad; pero mas se deve estrañar, que le siga, ò casi le traslade en esto Antonio de Herrera: seria en ambos inadvertencia; cuyo reparo nos obliga menos à la correccion agena, que à temer, para nuestra enseñanza, las facilidades de la pluma.

Vienen à levantar las Barracas los Indios de la tierra.

Arquitectura de los Indios.

La sobervia de los edificios se condena.

Formase Altar, y se dize Missa.

Facil la inadvertēcia en los Historiadores.

Supose de aquellos Indios, que el General Teutile se hallava con numero considerable de Gente militar; y andava introduciendo con las armas el Dominio de Motezuma, en vnos Lugares recien conquistados de aquel Parage: cuyo govierno politico estava à cargo de Pilpatoe: y la demonstracion de embiar bastimentos, y aquellos Paysanos, que ayudassen en la obra de las Barracas, tuvo (segun lo que se pudo colegir) algo de artificio: porque se hallavan assombrados, y rezelosos de aver entendido el su-

Teutile, General de Motezuma

Pilpatoe, Gouernador de aquella Provincia.

ſuceſſo de Tabaſco (cuya noticia ſe avia divulgado yà por todo el contorno) y conſiderandoſe con menores fuerzas, ſe valieron de aquellos preſentes, y ſocorros, para obligar à los que no podian reſiſtir. Diligencias del temor, que ſuele hazer liberales, à los que no ſe atreven à ſer Enemigos.

El temor hizo liberales à los Mexicanos.

HIS-

HISTORIA DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA.

LIBRO SEGVNDO.

CAPITVLO PRIMERO.

VIENEN EL GENERAL TEVTILE, Y EL Gouernador Pilpatoe, à visitar à Cortès en nombre de Motezuma. Dase quenta de lo que passó con ellos y con los Pintores, que andauan dibujando el Exercito de los Españoles.

Visitan à Cortès Teutile, y Pilpatoe.

PASSARONSE aquella noche, y el dia siguiẽte, con mas sossiego, que descuido: acudiendo siempre algunos Indios al trabajo del Aloxamiẽto, y à traer viveres à trueco de Bugerias; sin que huviesse novedad, hasta que el primer dia de la Pasqua por la mañana vinieron Teutile, y Pilpatoe con grande acompañamiento, à visitar à Cortès; que los recibrò con igual aparato: adornandose de el respecto de sus Capitanes, y Soldados: porque le pareciò conveniente crecer en la autoridad, para tratar con Ministros de mayor Principe. Passadas las primeras cortesias, y cumplimiẽtos (en que excedieron los Indios, y Cortés procurò templar la severidad con el agrado) los llevò consigo à la Barraca mayor, que tenia vezes de Templo, por ser ya hora de los Divinos Oficios: haziendo que Aguilar, y Doña Marina les dixessen, que antes de propo-

Celebrase la Missa en su presencia

ponerles el fin de su Iornada, queria cumplir con su Religion, y encomendar al Dios de sus Dioses el acierto de su proposicion.

Celebròse luego la Missa con toda la solemnidad, que fue possible: cantòla Fray Bartolomè de Olmedo, y la oficiaron el Licenciado Iuan Diaz, Geronimo de Aguilar, y algunos Soldados, que entendian el Canto de la Iglesia: assistiendo à todo, aquellos Indios con vn genero de assombro, que siendo efecto de la novedad, imitava la devocion. Bolvieron luego à la Barraca de Cortès, y comieron con èl los dos Governadores: poniendose igual cuydado en el regalo, y en la ostentacion.

Dizeles Cortès el intento de su venida.

Acabado el banquete, llamò Hernan Cortès à sus Interpretes, y no sin alguna entereza, dixo: *Que su venida era, à tratar con el Emperador Motezuma, de parte de Don Carlos de Austria Monarca del Oriẽte, materias de gran consideracion, conuenientes, no solo à su Persona, y Estados sino al bien de todos sus vassallos: para cuya introduccion necessitaua de llegar à su Real presencia: y esperaua ser admitido à ella, con toda la benignidad, y atencion, que se deuia à la misma grãdeza del Rey, que le embiaua.* Torcieron el semblante ambos Governadores à esta proposicion: oyendola, al parecer, con desagrado; y antes de responder à ella, mandò Teutile, que truxessen à la Barraca vn regalo que tenia prevenido: y fueron entrando en ella hasta veinte, ò treinta Indios; cargados de bastimentos, ropas sutiles de algodon, plumas de varios colores, y vna caxa grande, en que venian diferentes piezas de oro, primorosamente labradas. Hizo su presente con despejo, y vrbanidad: y despues de verle admitido, y celebrado, se bolviò à Cortès, y por medio de los mesmos Interpretes, le dixo: *Que recibiesse aquella pequeña demonstracion, con que le agassajauan dos Esclauos de Motezuma; que tenian orden para regalar à los Estrangeros, que llegassen à sus Costas; pero que tratassen luego de proseguir su viage: lleuando entendido, que el hablar à su Principe, era negocio muy arduo; y que no andauã menos liberales en darle de presente aquel desengaño; antes que experimentasse la dificultad de su pretension.*

Teutile haze vn Presente à Cortès de parte de Motezuma.

Proposicion de Teutile.

Haze instancia Cortès sobre dar su embaxada à Motezuma.

Replicòle Cortès con algun enfado: *Que los Reyes nunca negauan los oydos à las Embaxadas de otros Reyes; ni sus Ministros podian, sin consulta suya, tomar sobre si tan atreuida resolu-*

lucion: que lo que en este caso les tocaua, era auisar à Motezuma de su venida: para cuya diligencia les daria tiempo; pero que le auisassen tambien, de que venia resuelto à verle, y con animo determinado de no salir de su Tierra, lleuando desairada la representacion de su Rey. Puso en tanto cuydado à los Indios esta animosa determinacion de Cortès, que no se atrevieron à replicar; antes le pidieron encarecidamente, que no se moviesse de aquel Aloxamiento, hasta que llegasse la respuesta de Motezuma: ofreciendo assistirle, con todo lo que huviesse menester, para el sustento de sus Soldados.

Resuelve Teutile consultar à su Rey.

Andavan à este tiempo algunos Pintores Mexicanos, que vinieron entre el acompañamiento de los dos Governadores, copiando con gran diligencia (sobre lienzos de algodon, que traìan prevenidos, y emprimados para este ministerio) las Naves, los Soldados, las Armas, la Artilleria, y los Cavallos, con todo lo demàs, que se hazia reparable à sus ojos: de cuya variedad de objetos, formavan diferentes Payses de no despreciable dibujo, y colorido.

Pintores, que dibujàvan el Exercito.

Nuestro Bernal Diaz se alarga demasiado en la habilidad de estos Pintores: pues dize, que retrataron à todos los Capitanes, y que iban muy parecidos los Retratos. Passe por encarecimiento, menos parecido à la verdad; porque dado que posseyessen con fundamento el Arte de la Pintura, tuvieron poco tiempo, para detenerse à las prolixidades, ò primores de la imitacion.

Hazianse estas Pinturas de orden de Teutile, para avisar con ellas à Motezuma de aquella novedad: y à fin de facilitar su inteligencia, iban poniendo à trechos algunos caracteres, con que, al parecer, explicavan, y davan significacion à lo pintado. Era este su modo de escrivir: porque no alcanzaron el vso de las letras, ni supieron fingir aquellas señales, ò elementos, que inventaron otras Naciones, para retratar las Silabas, y hazer visibles las Palabras; pero se davan à entender con los pinceles, significando las cosas materiales con sus proprias Imagenes, y lo demàs con numeros, y señales significativas: en tal disposicion, que el numero, la letra, y la figura formavan concepto, y davan entera la razon. Primoroso artificio, de que se infiere su capacidad, semejante à los Geroglificos que practicaron los Egipcios: siendo en

Eran estas Pinturas paraque las viesse Motezuma.

No alcanzaron los Indios el Arte de escrivir.

Entendianse por Geroglificos.

en ellos oſtentacion del ingenio, lo que en eſtos Indios eſtilo familiar: de que vſaron con tanta deſtreza, y felicidad los Mexicanos, que tenian libros enteros de eſte genero de caracteres, y figuras legibles, en que conſervavan la memoria de ſus antiguedades, y davan à la poſteridad los Annales de ſus Reyes.

Eſcrivian los Mexicanos ſus Hiſtorias con eſte genero de figuras.

Pone Cortès en operacion ſu Exercito.

Llegò à noticia de Cortès la obra, en que ſe ocupavan eſtos Pintores, y ſaliò à verlos, no ſin alguna admiracion de ſu habilidad; pero advertido, de que ſe iba dibujando en aquellos lienzos la conſulta, que Teutile formava, para que ſupieſſe Motezuma ſu Propoſicion, y las fuerzas con que ſe hallava, para mantenerla: reparò, con la viveza de ſu ingenio, en que eſtavan con poca accion, y movimiento aquellas Imagenes mudas, para que ſe entendieſſe por ellas el valor de ſus Soldados: y aſſi reſolviò ponerlos en exercicio, para dar mayor actividad, ò repreſentacion à la Pintura.

Para dar eſpiritu à lo pintado.

Mandò con eſte fin, que ſe tomaſſen las Armas: puſo en Eſquadron toda ſu Gente: hizo que ſe previnieſſe la Artilleria; y diziendo à Teutile, y à Pilpatoe, que los queria feſtejar à la vſanza de ſu tierra, montò à cavallo con ſus Capitanes. Corrieronſe primero algunas parejas, y deſpues ſe formò vna eſcaramuza con ſus ademanes de guerra; en cuya novedad eſtuvieron los Indios como embeleſados, y fuera de ſi: porque reparando en la ferocidad obediente de aquellos brutos, paſſavan à conſiderar algo mas, que natural, en los hombres, que los menejavan. Reſpondieron luego à vna ſeña de Cortès los Arcabuzes, y poco deſpues la Artilleria; creciendo (al paſſo, que ſe repetia, y ſe aumentava el eſtruendo) la turbacion, y el aſſombro de aquella Gente, con tan varios efectos, que vnos ſe dexaron caer en tierra; otros empezaron à huir, y los mas advertidos afectavan la admiracion, para diſſimular el miedo.

Hazeſe vn Alarde.

Temen los Indios las bocas de fuego.

Aſſegurò los Hernan Cortès, dandoles à entender, que entre los Eſpañoles eran aſſi las Fieſtas militares: como quien deſeava hazer formidables las veras con el horror de los entretenimientos; y ſe reconociò luego, que los Pintores andavan inventando nuevas efigies, y caracteres, con que ſuplir lo que faltava en ſus lienzos. Dibujavan vnos la gente armada, y pueſta en Eſquadron: otros los Cavallos en ſu exercicio, y movimien-

Pintan los Indios el Alarde.

miento: figuravan con la llama, y el humo el oficio de la Artilleria, y pintavan hasta el estruendo con la semejanza del Rayo; sin omitir alguna de aquellas circunstancias espantosas, que hablavan mas derechamente con el cuydado de su Rey.

Entretanto Cortès se bolviò à su Barraca con los Governadores, y despues de agassajarlos con algunas joyuelas de Castilla, dispuso vn presente de varias preseas, que remitiessen de su parte à Motezuma: para cuyo regalo se escogieron diferentes curiosidades del vidrio menos valadì, ò mas resplandeciente: à que se añadiò vna camisa de Olanda, vna Gorra de Terciopelo carmesi, adornada con vna medalla de oro, en que estava la Imagen de San Iorge: y vna silla labrada de Taraçea, en que devieron de hazer tanto reparo los Indios, que se tuvo por alhaja de Emperador. Con esta corta demonstracion de su liberalidad, que entre aquella gente pareciò magnificencia, suavizò Hernan Cortès la dureza de su pretension, y despidiò à los dos Governadores igualmente agradecidos, y cuydadosos.

Embia Cortès vn presente à Motezuma.

CAPITVLO II.

BVELVE LA RESPVESta de Motezuma con vn presente de mucha riqueza, pero negada la licencia, que se pedia para ir à Mexico.

HIzieron alto los Indios à poca distancia del Quartel, y entraron, al parecer, en consulta, sobre lo que devian obrar: porque resultò de esta detencion el quedarse Pilpatoe à la mira de lo que obravan los Españoles: para cuyo efecto, determinado el Sitio, se formaron diferentes Barracas, y en breves horas amaneciò fundado vn lugar en la Campaña, de considerable poblacion. Previnose luego Pilpatoe contra el reparo, que podia causar esta novedad, avisando à Hernan Cortès, que se quedava en aquel Parage para cuydar de su regalo, y assistir mejor à las provisiones de su Exercito: y aunque se conociò el artificio de este mensage (porque su fin principal era, estàr à la vista del Exercito, y velar sobre sus movimientos) se les dexò el vso de su dissimulacion; sacando fruto del mismo pretexto: porque acudian con todo lo necessario, y los traìa mas

Quedase la Gente de Pilpatoe à la vista del Quartel.

mas puntuales, y cuydadosos el rezelo de que se llegasse à entender su desconfiança.

Despacha Teutile Correos à Motezuma.

Teutile passò al lugar de su aloxamiento, y despachò à Motezuma el aviso de lo que passava en aquella Costa: remitiendole, con toda diligencia, los lienzos, que se pintaron de su orden, y el regalo de Cortès. Tenian para este efecto los Reyes de Mexico grande prevencion de Correos, distribuidos, por todos los caminos principales del Reyno; à cuyo ministerio aplicavan los Indios mas velozes, y los criavan cuydadosamente desde niños, señalando premios del Erario publico à favor de los que llegassen primero al sitio destinado: y el Padre Ioseph de Acosta (fiel observador de las costumbres de aquella Gente) dize, que la Escuela principal donde se agilitavan estos Indios corredores, era el primer Adoratorio de Mexico, donde estava el Idolo sobre ciento y veinte grados de piedra, y ganavan el premio los que llegavan primero à sus pies. Notable exercicio para enseñado en el Templo, y seria esta la menor indecencia de aquella miserable Palestra. Mudavanse estos Correos de lugar en lugar, como los Cavallos de nuestras Postas, y hazian mayor diligencia, porque se iban sucediendo vnos à otros antes de fatigarse: cō que durava, sin cessar, el primer impetu de la carrera.

Como eran los Correos Mexicanos.

Como se agilitavan los Correos.

En la Historia General hallamos referido, que llevò sus Despachos, y Pinturas el mismo Teutile, y que bolviò en siete dias con la respuesta: sobrada ligereza para vn General. No parece verisimil, aviendo setenta leguas por el camino mas breve desde Mexico à San Iuan de Vlùa: ni se puede creer facilmente, que viniesse à esta funcion el Embajador Mexicano, que nuestro Bernal Diaz llama Quintalbor, ò los cien Indios Nobles, con que le acompaña el Rector de Villahermosa; pero esto haze poco en la sustancia. La respuesta llegò en siete dias (numero en que concuerdan todos) y Teutile vino con ella al Quartel de los Españoles. Traìa, delante de si, vn presente de Motezuma, que ocupava los ombros de cien Indios de carga: y antes de dar su Embajada, hizo que se tendiessen sobre la Tierra vnas esteras de Palma (que llamavan Petates) y que sobre ellas se fuessen acomodando, y poniendo, como en aparador, las alhajas, de que se componia el presente.

70. leguas desde S. Iuan de Vlua, à Mexico.

Llega la respuesta de Motezuma con nuevo Presente.

Venian diferentes Ropas de

de algodon, tan delgadas, y bien texidas, que necessitavan del tacto, para diferenciarse de la seda: cantidad de Penachos, y otras curiosidades de pluma; cuya hermosa, y natural variedad de colores (buscados en las Aves exquisitas, que produce aquella Tierra) sobreponian, y mezclavan, con admirable prolixidad, distribuyendo los matizes, y sirviendose del claro, y obscuro tan acertadamente, que sin necessitar de los colores artificiales, ni valerse del pincel, llegavan à formar Pintura, y se atrevian à la imitacion del natural. Sacaron despues muchas Armas, Arcas, Flechas, y Rodelas de maderas extraordinarias. Dos laminas muy grandes de hechura circular; la vna de oro, que mostrava entre sus relieves la imagen del Sol, y la otra de plata, en que venia figurada la Luna; y vltimamente cantidad considerable de joyas, y piezas de oro, con alguna pedreria, collares, sortijas, y pendientes à su modo, y otros adornos de mayor peso, en figuras de Aves, y Animales, tan primorosamente labrados, que à vista del precio, se dexava reparar el artificio.

Pinturas de Plumas diferentes.

Laminas del Sol, y la Luna.

Luego que Teutile tuvo à la vista de los Españoles toda esta riqueza, se bolvrò à Cortès, y haziendo seña à los Interpretes, le dixo: *Que el grande Emperador Motezuma le embiaua aquellas alhajas, en agradecimiento de su regalo; y en fee de lo que estimaua la amistad de su Rey; pero que no tenia por conveniente, ni entonces era possible, segun el estado presente de sus cosas, el conceder su beneplacito à la permission, que pedia, para passar à su Corte*; cuya repulsa procurò Teutile honestar: fingiendo asperezas en el camino: Indios indomitos, que tomarian las armas para embarazar el passo: y otras dificultades, que traìan muy descubierta la intencion, y davan à entender con algun misterio, que avia razon particular (y era esta la que verèmos despues) para que Motezuma no se dexasse ver de los Españoles.

Respuesta de Motezuma.

Niega la permission de passar à su Corte.

Agradeciò Cortès el presente, con palabras de toda veneracion; y respondiò à Teutile: *Que no era su intento faltar à la obediencia de Motezuma; pero que tampoco le seria possible retroceder contra el decoro de su Rey, ni dexar de persistir en su demanda, con todo el empeño, à que obligaua la reputaciõ de vna Corona, venerada, y atendida entre los mayores Principes de la Tierra.* Discurriendo en este punto con tanta viveza,

Persevera Cortès en su instancia.

lucion, que los Indios no se atrevieron à replicarle; antes le ofrecieron hazer segunda instancia à Motezuma: y èl los despidiò con otro regalo, como el primero: dandoles à entender, que esperaria, sin moverse de aquel lugar, la respuesta de su Rey; pero que sentiria mucho, que tardasse, y hallarse obligado à solicitarla desde mas cerca.

Variedad de opiniones en el Exercito.

Admirò à todos los Españoles el presente de Motezuma; pero no todos hizieron igual concepto de aquellas opulencias; antes discurrian con variedad, y porfiavan entre si, no sin presuncion de lo que discurrian. Vnos entravan en esperanzas de mejor fortuna, prometiendose grandes progressos de tan favorables principios: otros ponderavan la grandeza del Presente, para colegir della el poder de Motezuma, y passar con el discurso à la dificultad de la Empresa. Muchos acusavan absolutamente, como temeridad, el intentar, con tan poca gente, obra tan grande; y los mas defendian el valor, y la cõstancia de su Capitana: dando por hecha la Conquista: y entendiendo cada vno aquella prosperidad, segun el afecto que predominava en su animo. Porfias, y corrillos de Soldados, donde se conoce mejor, que en otras partes, lo que puede el corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortès los dexava discurrir, sin manifestar su dictamen, hasta aconsejarse con el tiempo: y para no tener ociosa la Gente, que es el mejor camino de tenerla menos discursiva, ordenò, que saliessen dos Baxeles à reconocer la Costa; y à buscar algun Puerto, ò Enseñada de mejor abrigo, para la Armada (que en aquel Parage estava con poco resguardo contra los vientos Septentrionales) y algun pedazo de tierra menos esteril, donde acomodar el Aloxamiento, entretanto que llegasse la respuesta de Motezuma; tomando pretexto de lo que padecia la Gente en aquellos Arenales, donde heria, y reberverava el Sol con doblada fuerza; y avia otra persecucion de Mosquitos, que hazian menos tolerables las horas del descanso. Nombrò por Cabo de esta Iornada al Capitan Francisco de Montejo, y eligiò los Soldados, que le avian de acompañar: entresacando los que se inclinavan menos à su opinion.

Embia Cortès dos Baxeles à reconocer la Costa.

Và cõ ellos Francisco de Montejo

nion. Ordenòle, que se alargasse, quanto pudiesse, por el mismo rumbo, que llevò el año antes en compañia de Grijalva, y que truxesse observadas las Poblaciones, que se descubriessen desde la Costa, sin salir à reconocerlas: señalandole diez dias de termino para la buelta, por cuyo medio dispuso lo que parecia conveniente: diò que hazer à los Inquietos, y entretuvo à los demàs con la esperanza del alivio: quedando cuydadoso, y desvelado entre la grandeza del intento, y la cortedad de los medios; pero resuelto à mentenerse hasta ver todo el fondo à la dificultad: y tan dueño de si, que desmentia la batalla interior, con el sossiego, y alegria del semblante.

Grijalva

CAPITVLO III.

DASE QVENTA DE LO mal que se recibiò en Mexico la porfia de Cortès; de quien era Motezuma: la grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallaua su Monarquia, quando llegaron los Españoles.

Turbase Motezuma con la instãcia de Cortès.

CAusò grande turbacion en Mexico la segunda instancia de Cortès. Enojòse Motezuma, y propuso, con el primer impetu, acabar de vna vez con aquellos Estrangeros, que se atrevian à porfiar contra su resolucion; pero entrando despues en mayor consideracion, se cayò de animo, y ocupò el lugar de la ira, la tristeza, y la confusion. Llamò luego à sus Ministros, y Parientes: hizieronse misteriosas Juntas: acudiòse à los Templos con publicos sacrificios: y el Pueblo empezò à desconsolarse de ver tan cuydadoso à su Rey, y tan assustados à los que tenian por su quenta el Govierno: de que resultò el hablarse con poca reserva en la ruyna de aquel Imperio, y en las señales, y presagios, de que estava (segun sus tradiciones) amenazado. Pero ya parece necessario, que averiguemos, quien era Motezuma: que estado tenia, en esta sazon, su Monarquia: y porque razon se assustaron tanto èl, y sus Vassallos con la venida de los Españoles.

quien era Motezuma

Dàse noticia de Motezuma.

Hallavase entonces en su mayor aumento el Imperio de Mexico, cuyo Do-

Terminos, del Imperio Mexicano; y sus circunstancias, y crecencia.

Dominio reconocian casi todas las Provincias, y Regiones que se avian descubierto en la America Septentrional, governadas entonces por èl, y por otros Regulos, ò Caziques, Tributarios suyos. Corria su longitud, de Oriente à Poniente, mas de quinientas leguas; y su latitud de Norte à Sur, llegava por algunas partes à docientas: Tierra poblada, rica, y abundante. Por el Oriente partia sus limites con el Mar Athlantico (que oy se llama del Norte) y discurrìa sobre sus aguas aquel largo espacio, que ay desde Panuco à Yucatàn. Por el Occidente tocava con el otro Mar, registrando el Oceano Asiatico (ò sea el Golfo de Aniàn) desde el Cabo Mendozino, hasta los estremos de la Nueva Galicia. Por la parte del Medio dia, se dilatava mas: corriendo sobre el Mar del Sur, desde Acapulco à Guatemala: y llegava à introducirse por Nicaragua en aquel Istmo, ò estrecho de Tierra, que divide, y engaza las dos Americas. Por la banda del Norte se alargava àzia la parte de Panuco, hasta comprehender aquella Provincia; pero se dexava estrechar considerablemente de los Montes, o Serranìas, que ocupavan los Chichimecas, y Otomies: Gente barbara, sin Republica, ni policia, que habitava en las cabernas de la Tierra, ò en las quiebras de los Peñascos, sustentandose de la caza, y frutas de Arboles silvestres; pero tan diestros en el vso de sus flechas, y en servirse de las asperezas, y ventajas de la Montaña; que resistieron varias vezes à todo el poder Mexicano: enemigos de la sugecion, que se contentavan con no dexarse vencer, y aspiravan solo à conservar, entre la Fieras, su libertad.

Terminos del Imperio Mexicano.

Chichimecas, y Otomies.

Creciò este Imperio de humildes principios, à tan desmesurada grandeza, en poco mas de ciento y treinta años; porque los Mexicanos, Nacion belicosa por naturaleza, se fueron haziendo lugar con las Armas entre las demàs Naciones, que poblavan aquella parte del Mundo. Obedecieron primero à vn Capitan valeroso, que los hizo Soldados, y les diò à conocer la gloria militar: despues eligieron Rey, dando el Supremo Dominio al que tenia mayor credito de valiente; porque no co-

Aumentos del Imperio Mexicano.

Elegian por Rey al mas Valiente.

noticia otra virtud, que la fortaleza: y si conocian otras, eran inferiores en su estimacion. Observaron siempre esta costumbre de elegir por su Rey al mayor Soldado, sin atender à la sucession; aunque en igualdad de hazañas preferia la sangre Real; y la guerra (que hazia los Reyes) iba poco à poco ensanchando la Monarquia. Tuvieron al principio de su parte la Iusticia de las Armas, porque la opresion de sus Confinantes, los puso en terminos de inculpable defensa; y el Cielo favoreciò su causa con los primeros sucessos: pero creciendo despues el Poder, perdiò la razon, y se hizo Tirania.

Verèmos los progressos de esta Nacion, y sus grandes Conquistas, quando hablemos de la serie de sus Reyes, y estè menos pendiente la narracion principal. Fue el Vndecimo dellos (segun lo pintavan sus Annales) Motezuma, Segundo de este nombre, Varon señalado, y venerable entre los Mexicanos, aun antes de reynar.

Fue Motezuma Vndezimo Rey.

Fue muy valeroso.

Era de la Sangre Real, y en su Iuventud siguiò la guerra, donde se acreditò de valeroso, y esforzado Capitan, con diferentes hazañas, que le dieron grande opiniõ. Bolviò à la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama: y viendose aplaudido, y estimado como el primero de su Nacion, entrò en esperanzas de empuñar el Ceptro en la primera eleccion: tratandose en lo interior de su animo, como quien empezava à coronarse con los pensamientos de la Corona.

Puso luego toda su felicidad en ir ganando voluntades, à cuyo fin se sirviò de algunas Artes de la Politica: ciencia, que no todas vezes se desdeña de andar entre los Barbaros, y que antes suele hazerlos, quando la razon, que llaman de Estado, se apodera de la razon natural.

Artes, de que se valiò para conseguir el Imperio,

Afectava grande obediencia, y veneracion à su Rey, y extraordinaria modestia, y compostura en sus acciones, y palabras: cuydando tanto de la gravedad, y entereza del semblante, que solian dezir los Indios, que le venia bien el nombre de Motezuma, que en su lengua significa *Principe sañudo*, aunque procurava templar esta severidad, forzando el agrado con la liberalidad.

Professava gran severidad.

Acreditavase tambien de muy observante en el culto de su Religion: poderoso me-

Afectadamente Religioso.

medio para cautivar à los que se goviernan por lo exterior; y con este fin labrò en el Templo mas frequentado, vn apartamiento à manera de Tribuna, donde se recogia muy à la vista de todos; y se estava muchas horas entregado à la devocion del Aura popular, ò colocando entre sus Dioses el Idolo de su Ambicion.

Eligenle por Emperador.

Hizose tan venerable con este genero de exterioridades, que quando llegò el caso de morir el Rey su antecessor, le dieron su voto, sin controversia, todos los Electores, y le admitiò el Pueblo con grande aclamacion. Tuvo sus ademanes de resistencia; dexandose buscar para lo que deseava, y diò su aceptacion con especies de repugnancia. Pero apenas ocupò la silla Imperial, quando cessò aquel artificio, en que traìa violentado su natural, y se fueron conociendo los vicios, que andavan encubiertos con nombres de virtudes.

Introduce, que le sirvã los Nobles.

La primera Accion, en que manifestò su altivez, fue despedir toda la Familia Real, que hasta èl se componia de gente mediana, y plebeya: y con pretexto de mayor decencia, se hizo servir de los Nobles, hasta en los ministerios menos decentes de su casa. Dexavase ver pocas vezes de sus Vassallos, y solamente lo muy necessario de sus Ministros, y Criados; tomando el retiro, y la melancolia como parte de la Magestad. Para los que conseguian el llegar à su presencia, inventò nuevas reverencias, y ceremonias: estendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. Persuadiose, à que podia mandar en la libertad, y en la vida de sus Vassallos, y executò grandes crueldades, para persuadirlo à los demàs.

Inventa nuevas Ceremonias.

Impone Tributos, intolerables.

Impuso nuevos Tributos, sin publica necessidad, que se repartian por cabezas entre aquella inmensidad de subditos; y con tanto rigor, que hasta los Pobres mendigos reconocian miserablemente el vassallage; trayendo à sus Erarios algunas cosas viles, que se recebian, y se arrojavan en su presencia.

Aborrecenle sus Vassallos.

Consiguiò con estas violencias, que le temiessen sus Pueblos; pero como suelen andar juntos el temor, y el aborrecimiento, se le rebelaron algunas Provincias: à cuya sugecion saliò personalmente; por ser tan zeloso de su Autoridad, que se ajus-

tava mal, à que mandasse otro en sus Exercitos; aunque no se le puede negar, que tenia inclinacion, y espiritu militar. Solo resistieron à su poder, y se mantuvieron en su rebeldia las Provincias de Mechoacan, Tlascala, y Tepeaca: y solia dezir èl, que no las sojuzgava, porque avia menester aquellos Enemigos, para proveerse de Cautivos, que aplicar à los Sacrificios de sus Dioses: Tirano hasta en lo que sufria, ò en lo que dexava de castigar.

Provincias que se le rebelaron.

Avia reynado catorce años, quãdo llegò à sus Costas Hernan Cortès; y el vltimo de ellos fue todo presagios, y portentos de grande horror, y admiracion, ordenados, ò permitidos por el Cielo, para quebrantar aquellos animos ferozes, y hazer menos impossible à los Españoles aquella grande obra, que con medios tan desiguales, iba disponiendo, y encaminando su Providencia.

Diferentes Presapios de aquel tiempo.

CAPITVLO IV.

REFIERENSE DIFERENTES prodigios, y señales, que se vieron en Mexico, antes que llegasse Cortès; de que aprehendieron los Indios, que se acercaua a la ruina de aquel Imperio.

SAbido quien era Motezuma, y el estado, y grandeza de su Imperio, resta inquirir los motivos, en que se fundaron este Principe, y sus Ministros, para resistir porfiadamente à la instancia de Hernan Cortès; primera diligencia del Demonio, y primera dificultad de la Empresa. Luego que se tuvo en Mexico noticia de los Españoles, quando el año antes arribò à sus Costas Iuan de Grijalva, empezaron à verse en aquella Tierra diferentes prodigios, y señales de grande assombro, que pusieron à Motezuma en vna como certidumbre, de que se acercava la ruina de su Imperio: y à todos sus Vassallos en igual confusion, y desaliento.

Causas de la resistencia de Motezuma.

pronosticos q̃ tubieron los Mexicanos para sus vecinos de ruina.

Duró muchos dias vn Cometa espantoso, de forma piramidal, que descubriendo-

Horrible Cometa.

dose à la media noche caminava lentamente hasta lo mas alto del Cielo, donde se dehazia con la presencia del Sol.

Exalacion diurna.

Viòse despues en medio del dia, salir por el Poniente otro Cometa, ò Exalacion à manera de vna Serpiente de fuego con tres cabezas, que corria velocissimamente, hasta desaparecer por el Orizonte contrapuesto: arrojando infinidad de centellas, que desvanecian en el ayre.

Ervores de la Laguna.

La gran Laguna de Mexico rompiò sus margenes, y saliò impetuosamente à inundar la tierra: llevandose tras si algunos Edificios, con vn genero de ondas, que parecian hervores: sin que huviesse avenida, ò temporal, à que atribuir este movimiento de las aguas. Encendiòse de si mismo vno de sus Templos; y sin que se hallasse el origen, ò la causa del incendio, ni medio, con que apagarle, se vieron arder hasta las piedras, y quedò todo reducido à poco mas que ceniza. Oyeronse en el ayre, por diferentes partes, vozes lastimosas, que pronosticavan el fin de aquella Monarquia; y sonava repetidamente el mismo vaticinio en las respuestas de los Idolos: pronunciando en ellos el Demonio lo que pudo congeturar de las causas naturales, que andavan movidas; ò lo que entenderia quizà del Autor de la Naturaleza, que algunas vezes le atormenta, con hazerle instrumento de la verdad. Truxeronse à la presencia del Rey, diferentes Monstruos, de horrible, y nunca vista deformidad, que à su parecer, contenian significacion, y denotavan grandes infortunios: y si se llamaron Monstruos de lo que demuestran, como lo creyò la Antiguedad, que los puso este nombre, no era mucho que se tuviessen por presagios entre aquella gente barbara, donde andavan juntas la ignorancia, y la superticion.

Incendio notable.

Vozes en el ayre.

Diferentes Monstruos.

Dos casos muy notables refieren las Historias, que acabaron de turbar el animo de Motezuma; y no son para omitidos, puesto que no los desestiman el Padre Ioseph de Acosta, Iuan Botero, y otros Escritores de juyzio, y autoridad. Cogieron vnos Pescadors, cerca de la Laguna de Mexico, vn Paxaro monstruoso, de extraordinaria hechura, y tamaño: y dando estimacion à la novedad, se le presentaron al Rey. Era horrible su deformidad,

Pajaro Monstruoso.

dad, y tenia sobre la cabeza vna lamina resplandeciente, à manera de espejo, donde reverberava el Sol, con vn genero de luz maligna melancolica. Reparò en ella Motezuma: y acercandose à reconocerla mejor, viò dentro vna representacion de la noche, entre cuya obscuridad se descubrian algunos espacios de Cielo estrellado, tan distintamente figurados, que bolviò los ojos al Sol, como quien no acabava de creer el dia: y al ponerlos segunda vez en el espejo, hallò en lugar de la noche otro mayor assombro: porque se le ofreciò à la vista vn exercito de gente armada, que venia de la parte del Oriente, haziendo grande estrago en los de su Nacion. Llamò à sus Agoreros, y Sacerdotes para consultarles este prodigio, y el Ave estuvo inmovil, hasta que muchos de ellos hizieron la misma experiencia; pero luego se les fue, ò se les deshizo entre las manos: dexandoles otro aguero en el assombro de la fuga.

Vision espãtosa que refiere vn Labrador.

Pocos dias despues vino al Palacio vn Labrador, tenido en opinion de hombre sencillo; que solicitò, con porfiadas, y misteriosas instancias, la audiencia del Rey. Fue introducido à su presencia, despues de varias consultas: y hechas sus humillaciones, sin genero de turbacion, ni encogimiento, le dixo en su Idioma rustico; pero con vn genero de libertad, y eloquencia, que dava à entender algun furor mas que natural, ò que no eran suyas sus palabras: *Ayer tarde, Señor, estando en mi heredad, ocupado en el beneficio de la tierra, vi vn Aguila de extraordinaria grandeza, que se abatió impetuosamente sobre mi: y arrebatandome entre sus garras, me lleuò largo trecho por el ayre, hasta ponerme cerca de vna Gruta espaciosa, donde estaua vn hombre con vestiduras Reales durmiendo, entre diuersas flores, y perfumes, con vn Pebete encendido en la mano. Acerquème algo mas, y vì vna Imagen tuya, ò fuesse tu misma persona, que no sabrè afirmarlo; aunque à mi parecer tenia libres los sentidos. Quise retirarme atemorizado y respectiuo; pero vna voz impetuosa me detuvo y me sobresaltó de nueuo: mãdandome, que te quitasse el Pebete de la mano, y le aplicasse à vna parte del Muslo, que tenias descubierta: rehusé, quanto pude, el cometer semejante maldad; pero la misma voz, con horrible superioridad, me violentò, à que obedeciesse. Yo mismo, Señor, sin poder resistir, hecho entonces del temor el atreuimiento, te apliqué*

Razonamiento del Labrador.

què el Pebete encendido sobre el Muslo, y tu sufriste el cauterio sin despertar, ni hazer mouimiento. Creyera que estauas muerto, sino se diera à conocer la vida en la misma quietud de tu respiracion, declarandose el sossiego en falta de sentido: y luego me dixo aquella voz (que al parecer se formaua en el viento:) Assi duerme tu Rey, entregado à sus delicias, y vanidades, quando tiene sobre si el enojo de los Dioses, y tantos enemigos, que vienen de la otra parte del Mundo à destruir su Monarquia, y su Religion. Dirasle que despierte, à remediar, si puede, las miserias, y calamidades, que le amenazan; y apenas pronunciò esta razon, que traigo impressa en la memoria; quando me prendiò el Aguila entre sus garras, y me puso en mi heredad sin ofederme. Yo cumplo assi lo que me ordenan los Dioses: despierta, Señor, que los tiene irritados tu soberuia, y tu crueldad. Despierta, digo otra vez, ò mira como duermes; pues no te recuerdan los cauterios de tu conciencia, ni ya puedes ignorar, que los clamores de tus Pueblos, llegaron al Cielo, primero que à tus oydos.

Estas, ò semejantes palabras dixo el Villano, ò el Espiritu, que hablava en èl; y bolviò las espaldas con tanto denuedo, que nadie se atreviò à detenerle. Iba Motezuma (con el primer movimiento de su ferocidad) à mandar que le matassen; y le detuvo vn nuevo dolor, que sintiò en el Muslo, donde hallò, y reconocieron todos, estampada la señal del fuego: cuya pavorosa demonstracion le dexò atemorizado, y discursivo; pero con resolucion de castigar al Villano: sacrificandole à la placacion de sus Dioses. Avisos, ò amonestaciones, motivadas por el Demonio, que traìan consigo, el vicio de su origen; sirviendo mas à la ira, y à la obstinacion, que al conocimiento de la culpa.

Halla Motezuma en su persona la señal del fuego.

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos Barbaros, de cuya relacion lo entendieron assi los Españoles. Dexamos su recurso à la verdad; pero no tememos por inverisimil, que el Demonio se valiesse de semejantes artificios para irritar à Motezuma contra los Españoles, y poner estorvos à la introduccion del Evangelio: pues es cierto, que pudo (suponiendo la permission divina en el vso de su ciencia) fingir, ò fabricar estos Fantasmas, y Apariciones monstruosas, ò bien formasse aquellos cuerpos visibles, condensando el ay-

Tuvo el Demonio parte en estas Ilusiones.

ayre con la mezcla de otros elementos: ò lo que mas vezes sucede, viciando los sentidos, y engañando la imaginacion; de que tenemos algunos exemplos en las Sagradas letras, que hazen creibles los que se hallan del mismo genero en las Historias profanas.

Turbanse los Mexicanos.

Estas, y otras señales portentosas, que se vieron en Mexico, y en diferentes partes de aquel Imperio, tenian tan abatido el animo de Motezuma, y tan assustados à los prudentes de su Consejo, que quando llegò la segunda embaxada de Cortès, creyeron, que tenian sobre si toda la calamidad, y ruina, de que estavan amenazados.

Temores de los Mexicanos

Varios pareceres sobre la instãcia de los Españoles.

Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. Vnos se inclinavan à que viniendo aquella Gente armada, y forastera, en tiempo de tantos prodigios, devia ser tratada como enemiga; porque el admitirla, ò el fiarse della, seria oponerse à la voluntad de sus Dioses, que embiavan delante del golpe aquellos avisos, para que procurassen evitarle. Otros andavan mas detenidos, ò temerosos, y procuravan escusar el rompimiento, encareciendo el valor de los Estrangeros, el rigor de sus Armas, y la ferocidad de los Cavallos: y trayendo à la memoria el estrago, y mortaldad que hizieron en Tabasco (de cuya guerra tuvieron luego noticia) y aunque no se persuadian à que fuessen inmortales, como lo publicava el temor de aquellos vencidos, no acertavan à considerarlos como animales de su especie, ni dexavan de hallar en ellos alguna semejanza de sus Dioses, por el manejo de los Rayos, con que, à su parecer, peleavan, y por el predominio, con que se hazian obedecer de aquellos Brutos, que entendian sus ordenes, y militavan de su parte.

Resuelve Motezuma despedirlos con otro Presente.

Oyòlos Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinò, que se negasse à Cortès, con toda resolucion, la licencia que pedia para venir à su Corte: mandandole, que desembarazasse luego aquellas Costas: y embiandole otro Regalo, como el antecedente, para obligarle à obedecer. Pero que si esto no bastasse à detenerle, se discurriria en los medios violentos: juntando vn Exercito poderoso, de tal calidad, que no se pudiesse temer otro sucesso como el de Tabasco: pues no se devia desestimar el corto numero de aquellos Estrangeros, en cuyas armas

Habla en prevenir Exercito.

pro-